



Vigilia por la fiesta litúrgica de San Pío da Pietrelcina

22 de septiembre de 2020

Canto de inicio

Adoración silenciosa

Escuchemos con cuanta veneración el Padre Pío hablaba de la Eucaristía y abramos nuestro corazón a una adoración siempre más profunda y rica de amor reconocido para el Señor.

De una carta del Padre Pío de Pietrelcina

Mi queridísimo padre,

quisiera por un solo instante descubrir mi pecho para hacerle ver la plaga que el dulcísimo Jesús amorosamente ha abierto en mi corazón! Por fin ha encontrado un amante que se ha enamorado tanto de él que ya no sabe amargarlo.

Este amante ya lo conoces. Es un amante que no se enojara mas con quien le ofende. Infinito es el número de su misericordia que mi corazón lleva con él. Eso reconoce que no hay nada para gloriarse delante de él. El me ha amado; quería prepararme para tantas criaturas. Y entonces le pregunto qué cosa he hecho para merecer tantos consuelos, él me sonríe y me va repitiendo que al intercesor no se niega nada, me pide solo amor en recompensa, ¿pero no le debo esto por gratitud?

¡O podría complacerlo un poco de la misma manera que él me contenta a mí! Él está tan enamorado de mi corazón que me hace arder tanto su fuego divino, de su fuego de amor. Que cosa es este fuego que me golpea tanto? Padre mío, si Jesús nos hace tan felices en la tierra. ¿Como será en el cielo? Me parece ello imposible.

A veces me pregunto si hay almas que no sienten quemar el pecho del fuego divino, esencialmente cuando se encuentran delante de él en sacramento. Me parece esto imposible, al máximo si se trata de un sacerdote, un religioso quizás aquellas almas que dicen no sentir este fuego, no lo advierten a causa de su corazón mas grande. Solo con esta benigna interpretación me asocia con ellos, por no silenciarlos en el fango vergonzoso de mentirosos.

Adoración silenciosa

Visita a Jesús sacramentado de San Alfonso María de Liguori

Señor mío Jesucristo, que por amor a los hombres estás día y noche en este Santo Sacramento, lleno de Amor y de Piedad, esperando, llamando y recibiendo a todos los que te vienen a visitar, creo que estás presente en este Sacramento; te adoro desde el abismo de mi nada, y te doy gracias por tantos beneficios como me has hecho, especialmente por haberme dado en ese Sacramento Tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y por haberme concedido por Abogada a Tu Santísima Madre, la Virgen María, y haberme ahora llamado a visitarte en este Lugar Santo.

Adoro Tu Amantísimo Corazón y deseo adorarlo por tres fines: el primero, en agradecimiento de esta preciosa dádiva; el segundo para desagraviarte por todos los ultrajes que recibes en este Sacramento, y el tercero, porque deseo en esta visita adorarte en todos los lugares de la tierra, donde estás Sacramentado con menos culto y más olvido. ¡Jesús mío! Te amo con todo mi corazón; me pesa de haber ofendido tantas veces Tu Infinita Bondad; propongo ayudado de tu gracia, enmendarme en lo venidero, y ahora, miserable como soy, me consagro todo a Ti, y pongo en Tus divinas manos mi voluntad, afectos y todo cuanto soy y puedo. En adelante, haz de mí y de todas mis cosas lo que te agrade.

No te pido y no quiero más que Tu Santo Amor, la perseverancia final y el cumplimiento perfecto de Tu Santísima Voluntad. Te recomiendo las Almas del Purgatorio, y en particular las más devotas del Santísimo



Centro Grupos de Oración de Padre Pío da Pietrelcina

Debes tener sed de la salud de los hermanos

Sacramento y de la Santísima Virgen María. También te ruego por los pobres pecadores. En fin, Salvador mío y mi bien, yo uno todos mis afectos a los de Tu Corazón Amantísimo, y así reunidos los ofrezco a Tu Eterno Padre, pidiéndole por Tu Amor y en Tu Nombre, se digne aceptarlos y oírlos.

Escuchamos la Palabra de Dios

Canto de introducción a la Palabra

Oremos

Oh Padre, que ha querido comunicarse con nosotros de tantas formas,
Pero solo en tu Hijo Jesús has puesto la plenitud de tu revelación
Concédenos saber escuchar su palabra
Y guardarla en nuestro corazón
Y saberla transmitir a nuestros hermanos
Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos

De los Hechos de los Apóstoles (3,1-8)

Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” Y, tomándole por la mano derecha, le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.

Palabra de Dios.

Demos gracias a Dios.

Salmo

Anunciare tu salvación a todas las naciones

1. Sé bueno con tu servidor, para que yo viva y pueda cumplir tu palabra.

Mi alma está postrada en el polvo: devuélveme la vida conforme a tu palabra.

2. Te expuse mi conducta y tú me escuchaste: enséñame tus preceptos.

3. Tu palabra, Señor, permanece para siempre, está firme en el cielo.

Tu verdad permanece por todas las generaciones; tú afirmaste la tierra y ella subsiste.

4. Todo subsiste hasta hoy conforme a tus decretos, porque todas las cosas te están sometidas.

Si tu ley no fuera mi alegría, ya hubiera sucumbido en mi aflicción.

5. Nunca me olvidaré de tus preceptos: por medio de ellos, me has dado la vida. Sálvame, porque yo te pertenezco y busco tus preceptos.

6. Los malvados están al acecho para perderme, pero yo estoy atento a tus prescripciones. He comprobado que toda perfección es limitada: ¡qué amplios, en cambio, son tus mandamientos!

7. Cuánto amo tu ley, todo el día la medito!

Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, porque siempre me acompañan.



Centro Grupos de Oración de Padre Pío da Pietrelcina

Debes tener sed de la salud de los hermanos

8. Yo aparto mis pies del mal camino, para cumplir tu palabra.

10. Tu palabra es una lámpara para mis pasos, y una luz en mi camino.

9. Qué dulce es tu palabra para mi boca, es más dulce que la miel.

Canto al Evangelio

Aleluya Aleluya

Mantenlos en tu amor, para que sean uno como nosotros.

Aleluya

Del santo Evangelio según Juan (17,1a; 6-11; 15-19)

Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: «Padre, He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyos eran y tú me los has dado; y han guardado tu palabra. Ahora ya saben que todo lo que me has dado viene de ti; porque las palabras que tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido verdaderamente que vengo de ti, y han creído que tú me has enviado. Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos; y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos. Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros.

No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.

Palabra de Dios

Gloria a ti O Cristo.

Reflexiones del celebrante

Canto

Latánias de adoración

Pan de vida eterna	<i>te adoramos, Señor Jesús</i>
Alimento que santifica	<i>te adoramos, Señor Jesús</i>
Presencia que llama	<i>te adoramos, Señor Jesús</i>
Presencia que da alegría	<i>te adoramos, Señor Jesús</i>
Fuente de esperanza	<i>te adoramos, Señor Jesús</i>
Fuente de paz	<i>te adoramos, Señor Jesús</i>
Fuente de comunión	<i>te adoramos, Señor Jesús</i>
Fuerte en la debilidad	<i>te adoramos Señor Jesús</i>
Amigo en la soledad	<i>te adoramos, Señor Jesús</i>
Confianza en el temor	<i>te adoramos Señor Jesús</i>
Amor que atrae	<i>te adoramos, Señor Jesús</i>
Amor que transforma	<i>te adoramos, Señor Jesús</i>
Amor humilde	<i>te adoramos, Señor Jesús</i>
Amor fiel	<i>te adoramos, Señor Jesús</i>
Amor gratuito e infinito	<i>te adoramos, Señor Jesús</i>

Anuncio del tema de formación



Centro Grupos de Oración de Padre Pío da Pietrelcina

Debes tener sed de la salud de los hermanos

Como todos los años, nuestro director general, padre Franco Moscone, nos propone un tema de reflexión que nos acompañe en nuestros encuentros de catequesis. Escuchamos juntos su palabra de presentación para el año pastoral 2020-2021.

Queridos hermanos y hermanas de los Grupos de Oración del Padre Pío,

Iniciamos un nuevo año pastoral, en el tercio de un camino pensado de modo cíclico, en la espiritualidad del Padre Pío. Hemos partido, el primer año (2018-2019), de sus pedidos urgentes *“santificate y santifica”*. Habíamos, por lo tanto, continuado el camino, en el segundo año (2019-2020), mediante la meditación sobre la obra del espíritu Santo y sobre la virtud cristiana: *“las operaciones del espíritu Santo”* Así que hemos llegado al tercer año, el 2020-2021 marcados por el tema: *“...debes tener sed de la salud de los hermanos”*. Es una frase de una carta que el Padre Pio escribió a una hija espiritual de los principios, Margarita Tresca, en 1919. Originaria de Barleta, en Puglia, había vivido un largo periodo de sufrimiento y de aislamiento, por los obstáculos interpuestos por la familia a su deseo de consagrarse al Señor en la vida religiosa. En enero de 1919 es admitida en el noviciado romano de las Hermanas Brigidine, la orden del Santísimo Salvador y de Santa Brígida, donde algunos años antes había entrado Sor Pía, la hermana del Padre Pio. El compromiso de conformarse a la nueva vida y el movimiento de purificación interior, que el Señor estaba cumpliendo en ella, la realidad vocacional elegida dieron arrebatos de amor muy parecidos a los de su padre espiritual: deseaba alejarse de todo y unirse definitivamente a Jesús, el celeste esposo.

El Padre Pio intenta mitigar este deseo suyo, haciéndolo más conforme a la realidad vocacional elegida y acompaña a su hija espiritual por el camino de la total oferta de si misma a Dios: *“ Tu misión no está aún completa y más que estar absorta en Dios debes tener sed de la salud de los hermanos: Sitio”*. No obstante, la carta tiene ya más de cien años, la invitación del Padre Pio y el contexto en que escribe estas palabras son plenamente actuales y útiles en la vida espiritual de hoy, Como creyentes y también como Grupos de Oración, solemos hablar de compromiso misionero, pero corremos el riesgo de detenerse en iniciativa de bajo costo que involucran poco nuestra historia personal. Tanto en el tiempo de Margarita Tresca como en el nuestro, la misión comienza siempre de lo profundo del corazón, cuando se prueba concretamente las dificultades y la soledad del camino: es entonces cuando la sed de Cristo se comparte y se hace nuestro el grito del Señor en la Cruz: tengo sed (GV 19, 28). Solo compartiendo Su sed nos vaciamos de nosotros mismos, y hacemos nuestros los mismos sentimientos que eran de Jesucristo (Fil 2, 5ss). Sintiendo esta sed seremos capaces de comto la puerta del cielo, y al Espíritu Santo que cada día nos prender hasta el final el consejo del Padre Pio a su hija espiritual: *“tener sed de la salud de los hermanos”*...y este consejo lo sentiremos hoy en cada uno de nosotros ,que, del Padre Pio recibamos motivaciones y ayuda para vivir a pleno la fe en la Iglesia.

Oración misionera

Bendito sea Dios, que nos ha llamado a una vocación santa, y con el exaltamos a su Divino Hijo que con su muerte nos ha abierto la puerta del cielo, y al Espíritu Santo que cada día nos hace sus mensajeros de esperanza y de paz.

Manda tu espíritu, Señor, a renovar la tierra

L. Yo soy la vid y vosotros sois las ramas.

Quédate con nosotros Señor, para que nuestros pensamientos sean tus pensamientos y nuestras palabras sean tus palabras

L. Una sola cosa te falta para ser perfecto, toma todas tus posesiones y llevarlas a los pobres, luego ven a seguirme,

Danos la gracia de saber seguirte con alegría franciscana y disponibilidad plena en los pasos de San Pio de Pietrelcina, para ser misionero con la vida y con el corazón

L. Quien te acoge a ti, me acoge a mí, quien me acoge, al que me ha enviado



Centro Grupos de Oración de Padre Pío da Pietrelcina

Debes tener sed de la salud de los hermanos

Custodia a los jóvenes que se están preparando para la confirmación y el matrimonio, y haz que seamos capaces de acoger el don de Gracia para vivir y anunciar con fidelidad el Evangelio

L. Quien no toma su cruz y me sigue no es digno de mi

Asiste a nuestros hermanos y hermanas enfermos con tu misericordia y concedeles el saberles rodearlos de nuestro afecto.

L. Ve por todo el mundo y predica el Evangelio a cada criatura

Bendice, o Señor, la obra misionera porque anuncian tu palabra antes que todo en nuestra vida

Padre Nuestro

Canto Eucarístico

Comunión Espiritual

Creo, Jesús mío,

que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas

y deseo recibirlos en mi alma.

Pero como ahora no puedo recibirlos sacramentado,

venid a lo menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido,

os abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás

Me aparte de Ti. Amén.

(Sant'Alfonso Maria de' Liguori)

Oremos

Oh Dios, que en este sacramento admirable

nos dejaste el memorial de Tú pasión;

Te pedimos nos concedas venerar de tal modo

los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre,

que experimentemos constantemente en nosotros

el fruto de Tu redención.

Tú que vives y reinas

por los siglos de los siglos.

Amen

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendito sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.



Centro Grupos de Oración de Padre Pío da Pietrelcina

Debes tener sed de la salud de los hermanos

Himno al Padre Pío

Canto a la Virgen